

El Gallo Vuelve a Cantar... en el Jardín

October 18, 2011 | by Silvana Santiago

En Nueva York, San Francisco y Los Ángeles asoma la moda del gallinero doméstico. Y en el Bronx, la promotora de los gallineros "caseros" es argentina. ¿La consigna? Ahorro y salud.

"En Nueva York, la gente tiene gallinas desde que se fundó la ciudad. Lo de hoy no es una nueva moda, sino un retorno a lo que somos como especie. Es un cambio que necesita darse", dice Owen Taylor, responsable del programa City Chickens en la ONG Just Food, en charla telefónica con Clarín. "La gente quiere saber qué hay y qué no en su comida. Por eso, al conseguirla en el fondo de su casa está segura de que es de alta calidad y más saludable", agrega.



Por acá, Pablo Martínez, de La Orgánica (distribuidora de alimentos ecológicos), tiene sus gallinas en el platense Abasto desde hace seis años. "Comer algo en cuya producción participé tiene valor agregado para mí y para mi familia. Son huevos superiores, a los que hay que pincharles la yema con el tenedor para que se abran", asegura. Para él, la diferencia entre los huevos del gallinero doméstico y los orgánicos es que a los primeros se les da alimento premium mientras que un productor orgánico hace lo correcto pero no puede darse ese lujo.

Este criterio es el que inspiró a la porteña Ana Szyld para diseñar los primeros gallineros del Bronx. Lo discutió con sus vecinos, leyó bibliografía e ideó módulos de construcción fácil. "Son ideas que generan gran apoyo entre los vecinos. Además, las gallinas ayudan a fertilizar el jardín", comenta Szyld, recién recibida de diseñadora de interiores en Nueva York.

"A chicos con dificultades en la escuela les encomendaron su cuidado como parte de la tarea escolar porque comprobaron que la experiencia de tener a su cargo una vida los ayuda", explica Taylor. Los animales que no viven en jaulas ni reciben antibióticos, comen maíz y pueden caminar para conseguir lombrices -según explica Claudio Leveretto, del programa Pro Huerta de la Región Norte AMBA- producen alimento de mejor calidad y concentración de proteínas.

"Una gallina produce un huevo cada 25 horas, aproximadamente. Deben criarse sin hacinamiento, con la media de cinco ejemplares por m²", advierte Pablo Barbano, veterinario del Programa Prohuerta en Castelar. Con un manejo correcto y bajo supervisión sanitaria, sostiene, se pueden prevenir las enfermedades a las que podrían verse expuestas. Pero alerta: es indispensable el control sanitario de los animales, rutina incorporada en la ciudad para los perros y gatos.